

SECCIÓN ENSAYOS

SECCIÓN ENSAYOS

SECCIÓN ENsayos

SECCIÓN ENSAYOS

DEL JUEGO AL DEPORTE, UNA ANALOGÍA

FROM GAME TO THE SPORT, AN ANALOGY

José Alfonso Martín Reyes¹

Resumen

Es común pensar que el deporte es una expresión elevada del juego. Lo que se pretende en este ensayo es ponerlo en duda, no de manera concluyente, pero sí verosímil. La idea es dejar abierto un espacio de discusión para cuestionar el rancio dogma con el ánimo de promover la reflexión alrededor del deporte. Para el ensayo se recurrirá a la analogía y se hará con el binomio, juego-deporte/noviazgo-matrimonio. Siguiendo a Sponville (2003), la analogía "... se trata de una manera de pensar lo impensable, o de aparentarlo" (p. 47), por eso no sirve como prueba, pero gracias a sus correlaciones es posible develar contradicciones y hacer interesantes hallazgos.

Deporte y matrimonio, más que expresión elevada del juego y del noviazgo, significan su extinción. Son tantos los cambios que juego y noviazgo desaparecen para abrirles campo a sus verdugos. Curiosamente, se pasa del uno al otro bajo el convencimiento de que esa es la mejor evolución para un evidente estado de fruición. Ante este equívoco, las sorpresas no se hacen esperar. Entre otros, los medios se han encargado de naturalizar las contradicciones anunciadas disfrazándolas con características bastante discutibles.

Palabras claves: analogía, juego, deporte, amantes, matrimonio, arte.

Abstract

It is commonly thought that sport is a high expression of game. This paper aims to question this idea, in a plausible rather than conclusive way. The purpose is to open a discussion, questioning the stale dogma with the intention of promoting reflection about sport. An analogy between game-sports versus dating-marriage will be used as an argumentative mechanism. According to Sponville (2003), an analogy is about "a way think the unthinkable, or may it appear so" (p. 47). For this reason, it does not work as an evidence. Thanks to its own correlations, an analogy may reveal contradictions in the common statement and show thought-provoking findings.

Sport and marriage, more than a high expression of game and dating, mean their extinction. There are so many changes, that game and dating disappear to break ground to their executioner. Curiously, there is a transition from one to the other, certain that it is the best development for an obvious state of fruition. Based on this false statement, there will be surprises. Among other factors, media have been responsible for naturalizing these contradictions disguising them with questionable features.

Keywords: analogy, game, sport, lovers, marriage, art.

Fecha de recepción: 18 de julio de 2014

Fecha de aprobación: 6 de noviembre de 2014

¹ Magíster en Filosofía de la Universidad del Rosario; especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Licenciado en Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional y decano de la Facultad de Educación Física de la misma institución. Correo electrónico: alfonso@pedagogica.edu.co

Para citar este artículo:
Martín, J.A. (2014). Del juego al deporte, una analogía.
Revista Lúdica Pedagógica, (20), 147-150.

JUEGO-DEPORTE/NOVIAZGO- MATRIMONIO: UNA ANALOGÍA

La analogía como método argumentativo

Hacer una analogía en su forma más básica es establecer una relación de semejanzas entre seres o cosas distintas. Su utilización en matemáticas, jurisprudencia y filosofía ocurre de manera extensiva. Se le reconoce como importante factor para el desarrollo de la creatividad y, por lo tanto, para tratar temas primordiales difíciles de asumir.

Si bien la analogía como elemento argumentativo no es concluyente, sí puede desencadenar hipótesis y, en consecuencia, conocimiento. La analogía facilita la comprensión de las relaciones entre los términos y también puede transferir valor entre los campos a que ellos corresponden.

La fórmula utilizada en este ensayo, la más general de la analogía, puede expresarse como: *A es a B lo que C es a D*, visto como una relación cualitativa y no cuantitativa (Kant, 1959, § 58). Tenemos como campos la actividad deportiva y el amor, y por términos *juego y deporte* frente a *noviazgo y matrimonio*. Para que exista analogía, normalmente se requieren cuatro términos pertenecientes a campos distintos. De ahí que se deba tener cuidado con la escogencia de campos y términos y buscar que entre ellos existan diferencias de naturaleza o de grado (Perelman y Olbrechts, 1989). De esta forma, se estimula el asumir problemáticas desde un recurso estimulante y fructífero.

Para el caso de la analogía propuesta, baste de inicio señalar que en ambos campos lo que inicialmente es espontáneo al pasar a su versión seria se torna obligatorio, del poder terminar cuando se quiera se pasa a la ominosa espera, del no querer ser visto se pasa a la invitación abierta, de las reglas acordadas para cada encuentro se pasa al taxativo reglamento.

Los personajes

Esteven, como todos los niños, adora jugar. Cuando lo hace da todo de sí y cuando se trata de juegos que exigen despliegue físico sobresale fácilmente. Es rápido como el viento, lo hace todo sin esfuerzo, cuando corre sobrepasa a sus compañeros como si ellos estuvieran detenidos haciéndolos ver ridículamente lentos. Tal característica lo convierte entre los niños en el compa-

ñero ideal para incluirlo en el equipo, y temido cuando está en el de los contrarios. Su coraje es proverbial pues no se arredra ante ningún reto, es un líder nato y estimula siempre a sus compañeros para que los asuman y salgan victoriosos. Esteven aprende rápido, ensaya continuamente nuevas tretas, sorprende a menudo, mejora de manera constante. Estas cualidades no escapan a los mayores, quienes ocasionalmente pueden observarlo jugar y destacan en él un gran potencial.

Natalia y Gerson son novios, cuando se les ve juntos se nota de lejos como disfrutan de su compañía mutua. Verlos produce tal placer que hace renacer la esperanza de paz y amor para el mundo. Natalia y Gerson mejoran su relación día a día: hacen proyectos, comparten creativamente, juntos se sienten capaces de vencer al mundo, cada vez que se encuentran parece que no se han visto en siglos (aunque en realidad se vieron el día anterior). Los dos son un modelo de relación, con ellos todo parece felicidad. El dictamen es unánime: tienen una gran vida por delante.

Esteven, Natalia y Gerson son un modelo puesto que otros desean lo que ellos tienen. Su realidad es cercana al ideal, sin imperfección alguna. Viven la vida envidiablemente.

Los tres chicos son producto de variados factores. Su salud, su lozanía, se las deben por un lado al legado genético que puede considerarse un regalo de la vida, un acumulado de la naturaleza; por otro, a un legado de la cultura, un acumulado social; finalmente, al uso que hacen de su experiencia, al acumulado de lo vivido con su cuerpo, lo que los constituye como sujetos. Gracias a ello han crecido y habitan en el mundo

Lo que ellos tres hacen es resultado de una serie de factores externos e internos que determinan su cotidianidad y que facilita el que desde las ciencias y las humanidades se elaboren y reelaboren paradigmas que fundamentalmente aportan modelos y soluciones de carácter temporal a los retos que plantea el cambiante mundo en que se desenvuelven. Un mundo en el que se han naturalizado una serie de acciones que determinan la dirección de las conductas de nuestra especie.

Por lo anterior, Esteven, Natalia y Gerson desean mejorar su estado, optimizar sus rendimientos, desconociendo el mundo en el cual se quieren introducir y los costos que ello significa. Están seguros, por demás, de que ese es el paso obvio. Los presionan particularmente los medios, al igual que su familia, sus amigos y el sistema. Para estar mejor, a Esteven dadas sus cualidades le aconsejan dedicarse al deporte, en donde con seguridad podrá derrotar a muchos; para ello sus padres, sus

amigos y su profesor de Educación Física son entrenadores potenciales. Para la pareja el mejor de los caminos parece ser formalizar su relación: el matrimonio. Deben mostrar a los demás su felicidad. Familiares, amigos y padrinos conspiran para ello.

Lo análogo

Espontaneidad

Esteven, así como la pareja, hasta ahora han actuado de manera espontánea. Inician y suspenden sin límites de tiempo o espacio, siempre disfrutan, no se aburren. Cuando juegan o están juntos el tiempo desaparece. Ambos construyen y modifican lo construido continuamente.

En el deporte o el matrimonio la espontaneidad abre paso a la obligación y la costumbre. Acciones, inicio y final obedecerán a una construcción previa, retirarse “alegremente” no será posible y a la larga podrá significar una sanción. Los tiempos están establecidos y solo podrán introducirse variaciones dentro de marcos rígidamente establecidos.

Diversión

En el juego de los niños y de los amantes la diversión está presente todo el tiempo, la imaginación tiene las riendas sueltas, se crea y re-crea constantemente, las versiones posibles de su juego son infinitas.

El deporte y el matrimonio, por su parte, solo tienen una versión: la técnica y el rito escogido establecen la versión posible, imperiosa. Distintas posibilidades se cambian por una establecida de antemano.

Reglas y reglamento

Los niños cuando juegan, al igual que los amantes, ponen reglas: rigurosas, inapelables, con consecuencias, que en cuanto dejan de servir se cambian fácilmente de común acuerdo, sin traumas, porque priman el interés general y la diversión; los árbitros son ellos mismos.

El deporte y el matrimonio tienen reglas organizadas e institucionalizadas denominadas reglamento. Para cambiarlas se debe convocar a los jueces, las comisiones y los procesos. Todo ello exige tiempos, costos y discusiones.

Entrenamiento

Para jugar o encontrarse con la amante nunca se entrena, no hay preparación previa más allá del profundo deseo y la disposición del tiempo sin definir que alimentan rendimientos máximos nunca medidos puesto que no son el objetivo.

El deporte y el matrimonio exigen entrenamiento, prepararse para dar lo mejor de sí, ser mejor cada día, batir la marca o aumentar los ingresos; ganar el torneo o comprar la casa; vencer al contrario o ser mejor que el vecino. Siempre se puede estar mejor que ayer.

Récord

El mejor para las escondidas o la lleva no queda registrado en los anales. En la memoria perdura la diversión, no los campeones. Los amantes, por su parte, no están interesados en logros para mostrar. Lo que ambos quieren es disfrutar interminablemente de su estado.

El juego y el matrimonio, por el contrario, buscan denodadamente el récord, la marca, vencer al contrario el primero y adquirir propiedades o tener hijos el segundo. Para tal fin hay exigencia externa e interna. Aparecen las medallas y los reconocimientos, la obsesión por el triunfo.

Espectáculo

Los niños cuando juegan no resisten que los miren; si los miran en exceso se detienen de inmediato o invitan a sumarse a la actividad. Los amantes, por su parte, gozan los encuentros furtivos, buscan el sitio más alejado, no quieren que los vean, se esconden, desaparecen.

Deporte y matrimonio, en cambio, exigen ser mirados. Estadios y coliseos para los primeros; iglesias, clubes y barrios para los segundos. Los medios, reseñan a diario encuentros, resultados, enlaces, viajes, logros. Instituciones, comunidades y gobiernos están atentos. Las mejores parejas, al igual que los deportistas, son exhibidas: sus victorias, sus conquistas, sus posesiones. Se les hace seguimiento día y noche. Deportista y parejas saben que están siendo vistos, que son objeto de miradas y de juicios.

Producción

El juego de los niños, particularmente cuando no requiere de elementos tecnológicos, es improductivo en el sentido de no tener previsto generar ganancias monetarias; además, puede realizarse sin inversiones. No depende del capital inicial, no lo requiere en su transcurso y menos pretende producirlo.

Igual les pasa a los amantes: su fin no es producir capitales. Con la cercanía corporal les basta, ellos solo desean disfrutar de su presencia, producirse felicidad, no réditos económicos.

Por el contrario, en el deporte y el matrimonio el dinero muchas veces es el determinante del éxito. Para los pri-

meros, en el entrenamiento y la competencia es imprescindible contar con equipos especializados, nutrición adecuada, desplazamientos, fogueos, inscripciones, que determinan en buena parte los resultados. Para los segundos, los compromisos que se adquieren con su nueva relación significan vivienda, alimentación, hijos, salud, estudio, vacaciones, todo a su cargo a altos costos. Los ahorros, las adquisiciones y las inversiones son las que harán evidente buena parte de sus progresos.

Igualdad y equilibrio

Cuando los niños juegan, el desequilibrio en los equipos se considera un obstáculo, tener la certeza de un ganador elimina el atractivo del juego. Por tanto, no dudan en efectuar los cambios necesarios para garantizar la incertidumbre acerca de quién saldrá triunfante.

Los amantes, por su parte, disfrutan tanto que normalmente no hay un dominio marcado del uno sobre el otro, comparten lo poco o mucho que tengan y son muy creativos para procurarse recursos. Actúan de manera bastante desinteresada y se respaldan sin ambages como pareja.

En el deporte y el matrimonio buscan a cambio denodadamente ser mejores que los otros y preservar ese estado por el mayor tiempo posible. El desequilibrio es el objetivo, tener el mejor equipo, la mejor dotación, ser siempre campeones. Quienes triunfan logran mejor estatus, son objeto de envidias mientras ganen. En ambos, vivir en el mejor barrio o disfrutar las mejores vacaciones es concomitante con el éxito que debe preservarse al máximo. Además, todo debe contarse a los demás, hacerse público.

CONCLUSIONES

Al relacionar los campos y los términos y utilizar las semejanzas y proporciones características de la analogía, se encuentra cómo conducen a una realidad insospechada al juego y al noviazgo, al deporte y al matrimonio, respectivamente.

El deseo imperioso de ser mejores –propio de los últimos– no tiene límite y alimenta el exacerbado deseo de nuestra especie en el que, estando bien siempre se querrá estar mejor, lo cual no significa a menudo una mejora sustancial. La analogía presentada hace que emerjan situaciones no evidenciadas suficientemente, como ¿Por qué ese irrefrenable deseo de mostrar superioridad, de estar mejor? Cabe aquí la afirmación de Baruch de Espinosa (1984): “...nosotros no intentamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque lo juzgamos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apetecemos y deseamos” (p. 179).

Los medios, en particular, han sabido incrustar en el comportamiento de individuos y comunidades la idea del éxito, del triunfo necesario para ser alguien. Ese es el papel que cumplen las secciones deportivas y las sociales. Quienes no lo logran o no se mantienen en él, son condenados al olvido, a ser seres anónimos, sin reconocimiento. Los medios establecen, siguiendo a Bauman (2008) “... una tendencia hacia el ‘más’: no alude a ningún estándar particular de capacidad corporal, sino a su (preferiblemente ilimitado) potencial de expansión” (p. 83). Esta situación se aplica por igual a deportistas y matrimonios.

Esteven seguirá dando todo de sí; para eso le pagan. Los entrenamientos, las cargas, las competencias, estarán determinadas de antemano. En consecuencia los tiempos, los espacios, no serán flexibles como cuando jugaba. Parar será imposible, a menos que haya acumulado lo suficiente para dejar de hacer; temerá profundamente a las lesiones y paradójicamente estará más cerca de ellas.

Natalia y Gerson no tendrán que verse furtivamente, se verán todos los días. El apartamento, la alcoba, la sala, el comedor estarán para compartir por mucho tiempo. Los préstamos, las cuotas, los proyectos, lo que digan otros, serán impedimentos para la separación.

Para los tres, los cambios serán grandes y las mejoras discutibles, su realidad cambiará de manera radical. No tendrán muchas salidas para tal situación, tendrán que armarse de coraje para atreverse a romper paradigmas, estar en capacidad de diferenciar entre ganar y quedar primero, entre el éxito y las posesiones, entre la rutina y la construcción constante.

En suma y tal vez motivo de otra reflexión, tendrán que elevar los papeles que representa cada uno de ellos en el conglomerado social y su desarrollo, al nivel de Arte.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2008). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Espinosa, B. de (1984). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Kant, I. (1959). *Prolegómenos*. Buenos Aires: Aguilar.
- Perelman, Ch. y Olbrechts, L. (1989). *Tratado de la argumentación*. Madrid: Editorial Gredos.
- Sponville, C. (2003). *Diccionario filosófico*. Barcelona: Editorial Paidós.